

La agricultura ecológica crece un 15% y factura 200 millones, la mitad de la Comunidad

Alicante tiene en producción 44.400 hectáreas explotadas por 742 agricultores, que venden casi toda la producción en Alemania. Los cultivos principales son los viñedos, frutos secos, olivos, cítricos y hortalizas.

F. J. BENITO

14-06-2019

Un agricultor retira esta semana las malas hierbas en una explotación ecológica de limones en Orihuela. **TONY SEVILLA**

Lo verde vende. La agricultura ecológica se ha convertido en un nicho de actividad importante del sector agrícola en la provincia de Alicante tras crecer un 4% en el último año, y un 15% desde 2015 hasta alcanzar las 42.444 hectáreas en producción y una facturación prevista para este ejercicio de más de 200 millones de euros, el 13% del volumen económico total (1.500 millones de euros). Las cerca de 43.000 hectáreas en explotación en la provincia representan el 42% del total de la Comunidad Valenciana, donde se genera el 25% de la producción ecológica española, según los datos del Comité de Agricultura Ecológica de la Comunidad Valenciana correspondientes a 2018.

En la provincia de Alicante hay en estos momentos censados **964 operadores** que practican la agricultura ecológica: 752 agricultores, cuatro ganaderos, 186 empresas y 15 importadores, lo que representa un crecimiento del 12% en relación al año pasado. El crecimiento de la superficie **cultivada** se mantiene imparable desde 2015 en la provincia con un 15% de aumento en los últimos tres años. Los cultivos ecológicos que más superficie ocupan son el viñedo para vino, los frutos secos, el olivar para aceite, los cereales, los cítricos, los frutales y las hortalizas. Las exportaciones se dirigen casi en su totalidad a la **Unión Europea** (Alemania, Francia, **Reino Unido**, Italia, Suecia y Países Bajos, entre otros). Cinco categorías dominan las ventas foráneas de productos ecológicos: hortalizas, frutos secos, vinos, aceites y frutas. Entre estos cultivos se concentra cerca del 75% de los productos exportados.

En el último año la Comunidad Valenciana ha pasado de tener 2.037 a 2.218 operadores de agricultura ecológica, que traducido en términos porcentuales significa **haber crecido un 8,8%**. Este dato se traduce en un 22,6% si hablamos del periodo comprendido entre 2015 y 2018. Con un incremento del 18,9%, **Castellón** sigue **liderando** el crecimiento entre

2017 y 2018, seguida de Alicante, con un 12,4% y Valencia, que ha subido en el último año un 9,1% su número de productores **ecológicos**. Castellón también lidera este incremento en los últimos cuatro años (2015-2018), con una subida del 34,3%, seguida muy de cerca por Valencia (32,2%) y Alicante, con un 22,8%.

Los sectores más representativos de las empresas ecológicas son los dedicados a la elaboración, conservación, manipulación y envasado de **frutas y hortalizas**, bodegas y aquellas dedicadas a la elaboración de productos alimenticios de origen animal. El número de importadores **certificados** ha crecido en el último año un 23,2% y en los últimos cuatro años un 86,4%.

COMPETITIVO E INNOVADOR

El sector ecológico está demostrando ser muy **competitivo** e innovador, y las cifras certifican que estamos generando nuevas oportunidades de negocio y de trabajo, ayudando a mitigar uno de los principales problemas que tiene el campo, que no es otro que el del **relevo generacional**. Además, hablamos de un método de producción de gran importancia económica, social y ambiental», subraya José Antonio Rico, presidente del comité.

El año 2018 se cerró con 114.509 hectáreas certificadas, un 18,6% más que el año anterior, cuando se alcanzaron las 96.477 hectáreas. Para Rico, «en 2017 lideramos el crecimiento nacional y, en 2018, seguimos por encima de la **media nacional**, que está en un incremento del 5%. Autonomías como Cataluña han subido su superficie en el último año un 5%, mientras que Baleares lo ha hecho en un 11%».

Esta agricultura es competitiva e innovadora y genera oportunidades de negocio y trabajo

JOSÉ ANTONIO RICO
PRESIDENTE COMITÉ AGRICULTURA ECOLÓGICA



Un agricultor recoge un pimiento en una huerta ecológica de Orihuela. **TONY SEVILLA**

En cuanto a la distribución por comarcas de los cultivos, la producción de **frutos secos** se concentra, principalmente, en el Alto y Medio Vinalopó, el **olivar certificado** en ecológico se ubica en el Alto Vinalopó, lo mismo que los **cereales**. La producción de cítricos, en su mayoría limones, se concentran en la Vega Baja, los frutales en l'Alcoià y el Baix Vinalopó y el cultivo de **hortalizas** se reparte por el Alto Vinalopó, l'Alacantí, Baix Vinalopó y la Vega Baja.

Para José Antonio Rico «estos datos demuestran la continua evolución del sector ecológico y lo estamos haciendo de forma ordenada gracias a la puesta en marcha del I Plan de Producción Ecológica. Nuestro objetivo es el de seguir mejorando el **campo valenciano**, ofreciendo al consumidor productos sanos, de mayor calidad y respetuosos con el medio ambiente, que es lo que nos está demandando», asevera.

El oriolano Javier Gómez exporta desde hace tres años toda su producción de limón fino y naranja navelina a Alemania, un mercado que prácticamente ya solo consume **productos ecológicos** y paga bien. «Contamos con 16 hectáreas de limones y 130 de naranjas, también trabajamos la variedad verna. La agricultura ecológica tiene muchos controles pero es rentable porque, de momento, sigue habiendo mucha más **demand**a que oferta».

AYUDAS

La Conselleria de Agricultura, Medio Ambiente, Cambio Climático y Desarrollo Rural destina este año un total de **870.000 euros** en ayudas para el apoyo a la certificación de la producción ecológica. La convocatoria de ayudas, que ha salido publicada en el Diari Oficial de la Generalitat Valenciana, se enmarca en el [Plan Valenciano de Producción Ecológica 2016-2020](#).

Estas ayudas, dotadas con fondos propios de la Generalitat, regulan un régimen de subvenciones dirigido a los titulares de explotaciones **agropecuarias**, de empresas de elaboración, manipulación, envasado, almacenamiento, exportación o comercialización de productos ecológicos. El objetivo es potenciar la producción, transformación y consumo de los productos agrícolas y ganaderos ecológicos y compensar el sobreesfuerzo del **operador ecológico**, que tiene que soportar mayores costes asociados a este sistema de producción.

De momento es una actividad rentable, porque hay que hay mucha más demanda que oferta

JAVIER GÓMEZ
PRODUCTOR ECOLÓGICO EN ORIHUELA

Además, suponen un instrumento a favor de la **competitividad** en el sector agrario, ya que ofrece a los consumidores, a través del sistema de control y certificación, una garantía objetiva de la presencia de una serie de atributos de valor en el producto certificado.

El I Plan Valenciano de Producción Ecológica 2016-2020 establece en su línea estratégica 5 la mejora de la gobernanza y la transparencia del sector y políticas transversales. Con el fin de alcanzar este objetivo, se aplican varias medidas, entre las que se encuentran la **reducción de las cuotas** a los controles y la certificación de la producción ecológica valenciana, mediante el establecimiento de ayudas. El Comité de Agricultura Ecológica de la Comunitat Valenciana es el órgano que gestiona la solicitud de estas ayudas.

El volumen de negocio del sector de la agricultura ecológica en el mundo es de unos 80.000 millones de euros. En España es de unos 1.800 millones, siendo el **país de la Unión Europea con mayor superficie** dedicada a cultivos **ecológicos**, seguida de Italia.

La Comunidad Valenciana ha lidera el crecimiento tanto en superficie como en número de operadores de toda España de agricultura ecológica. Los países europeos en los que se consumen más productos ecológicos son Alemania, Francia y Reino Unido con España en el octavo lugar.

Los cuatro países de la UE con mayor **superficie** total dedicada a agricultura ecológica son España (16,9%), Italia (15,1%) Francia (12,9%) y Alemania (9,5%). De forma global, estos cuatro países suman 54,4% del total de la superficie ecológica europea.



Una productora de la Vega Baja observa sus cultivos **TONY SEVILLA**

CRISIS CLIMÁTICA

La agricultura ecológica es un sistema de producción y elaboración cuyo objetivo es la **obtención de alimentos de óptima calidad**, libres de residuos, minimizando el impacto humano en el medio ambiente. Utiliza los recursos naturales de manera óptima, contribuyendo a preservar la biodiversidad vegetal y animal, y apuesta por impulsar el desarrollo local sostenible de las zonas productoras. Esto supone utilizar la naturaleza sin romper su **ciclo biológico**, extraer de la tierra lo que la tierra es capaz de dar sin sobre explotarla con el uso de sustancias contaminantes. Elimina el uso, por ejemplo, de plaguicidas, responsables de incrementar los efectos de la **crisis climática** que sacude el planeta y que ya se ha comenzado a notar en la provincia de Alicante.

Los plaguicidas convencionales utilizados en suelos agrícolas y los residuos sólidos depositados a **cielo abierto** (incluso en los rellenos sanitarios controlados) aumentan la emisión de óxido nítrico y óxido nitroso, así como de dióxido de carbono.

El óxido nítrico un gas que destruye la capa de ozono, lo cual permite que los **rayos ultravioleta** emitidos por el sol lleguen a la tierra sin ningún filtro de por medio y causen problemas de salud a los seres humanos. Los otros dos son gases de efecto invernadero, los cuales participan en el llamado calentamiento global (el óxido nitroso es el más potente, 300 veces más que el dióxido de carbono). La agricultura convencional contribuye con el 70% de las emisiones totales de óxido nitroso **antropogénico**. A nivel mundial, se estima que tan sólo por prácticas agrícolas se incrementará entre 35% y 60% en 2030.

Lo que cuesta alimentarse



Mariola Sabuco

Un amigo, filósofo él, asegura que tener dinero hoy en día sirve, principalmente, para comer sano y bien. En ese espíritu de contradicción que impulsa todo lo humano, comer sano en la actualidad es, curiosamente, hacerlo de manera contraria a como acostumbramos. Quién nos lo iba a decir a nosotros, la generación que cayó subyugada ante los estantes de los primeros supermercados e hipermercados repletos de leche, jamón, carne, todo tipo de fiambres, pan y bollería, productos todos ellos debidamente procesados y convenientemente envasados con su fecha de caducidad, con sus excipientes y conservantes incluidos. En la línea de que somos lo que comemos, las autoridades sanitarias nos vendieron entonces que era lo mejor para nuestra salud porque representaba la garantía de un mayor control. Y los consumidores pagamos más por ello. En el camino hemos comprobado cómo algunos de esos aditivos que ayudaban a conservar la comida más tiempo en nuestros frigoríficos han sido retirados porque al parecer -la certeza en los asuntos del negocio de la alimentación nunca existe- eran cancerígenos. Ahora se afirma, para nuestra desesperación, que lo sano es lo natural, que nuestros abuelos comían mejor que nosotros. Es verdad, había poca variedad, pero los conejos y pollos no necesitaban más garantía que la de crecer bien alimentados en casa con hierba, maíz y pienso de calidad; los huevos se recogían del día, la leche llegaba recién ordeñada, se hervía y se tomaba con toda su nata; y las frutas y verduras no brillaban, pero tenían sabor y olor porque estaban recién cogidas del árbol o del campo. Volver a esto ahora no es más que una quimera. Y surge lo «bio». Todo tiene que ser bio, hasta los zapatos. Y por ello pagamos más... Y vuelta a empezar.